

ESPAÑA. Agustín ALMODÓBAR.

Estimados colegas,

Hoy nos encontramos en un momento crucial para la humanidad. Los avances científicos, tecnológicos y de innovación están transformando nuestras vidas a una velocidad sin precedentes.

Por lo tanto, estamos ante una oportunidad única para construir un futuro más pacífico, justo y sostenible. Sin embargo, también es un desafío que requiere de nuestra acción inmediata y comprometida.

La ciencia, la tecnología y la innovación son, sin duda, los motores que pueden impulsar la transición hacia sociedades más resistentes.

Desde las energías renovables que nos permiten reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles, hasta las tecnologías de la información que conectan comunidades a lo largo y ancho del planeta, estas herramientas están cambiando la forma en que vivimos, nos relacionamos y trabajamos.

Pero más allá de sus aplicaciones prácticas, también tienen el potencial de resolver algunos de los problemas más complejos que enfrentamos, como el cambio climático, la pobreza y la desigualdad.

Para que estos avances se conviertan en un catalizador de paz y sostenibilidad, debemos adoptar un enfoque integral y equitativo.

Es esencial que todos, sin excepción, tengamos acceso a los beneficios de la ciencia y la tecnología, particularmente las comunidades más vulnerables y marginadas.

Porque, de nada sirve un progreso que excluye o agrava las desigualdades existentes.

Desde los parlamentos, tenemos el poder y la responsabilidad de garantizar que la ciencia y la tecnología no solo sean accesibles, sino que también se utilicen de manera ética y sostenible.

¿Qué podemos hacer desde nuestras funciones parlamentarias para promover este futuro deseado?

En primer lugar, debemos asegurar una inversión sostenida en investigación y desarrollo. Sin una base sólida de conocimientos científicos y tecnológicos, no podremos abordar los desafíos del futuro.

Esto incluye financiar proyectos en áreas clave como la salud, la energía limpia, la agricultura sostenible, la educación o por ejemplo el turismo, que como saben es una industria importantísima para muchos países que contribuye al desarrollo y la paz.

Porque además de ser un motor económico, el turismo tiene el potencial de unir a las personas, y esa es una de sus mayores fortalezas para lograr un futuro mejor para todos.

Y permítanme que les ponga un ejemplo de como el aprovechamiento de la ciencia, la tecnología y la innovación, aplicada a una industria como el turismo que puede convertirlo en una oportunidad para lograr un mundo mejor

Les hablo de la apuesta de España como impulsor de los destinos turísticos inteligentes y de la ciudad de Benidorm como primera ciudad certificada del mundo como tal.

Ser un destino turístico inteligente ofrece diversas ventajas que permiten a los destinos no solo atraer más visitantes, sino también mejorar la experiencia turística y garantizar un desarrollo sostenible.

1. Mejor experiencia para el turista.
2. Gestión eficiente de los recursos: La implementación de tecnología permite una mejor gestión de los recursos naturales y urbanos. Permitiendo optimizar servicios como el transporte, el uso del agua y la energía, reduciendo costos y el impacto ambiental.
3. Sostenibilidad y respeto al medio ambiente: Al emplear prácticas inteligentes, se puede promover un turismo más sostenible, controlando el flujo de turistas y evitando la saturación de ciertos lugares.
4. Accesibilidad y seguridad: Los destinos inteligentes mejoran la accesibilidad para todos los tipos de turistas, incluidos aquellos con discapacidades.
5. Fomento de la participación ciudadana: Los destinos inteligentes promueven la implicación de la comunidad local en la gestión turística.

En definitiva estimados colegas, un destino turístico inteligente no solo mejora la experiencia de los visitantes, sino que también impulsa el desarrollo sostenible, económico y social del lugar, garantizando un equilibrio entre el crecimiento turístico y la preservación de los recursos locales.

Y si les decía antes que debemos asegurar una inversión sostenida en investigación y desarrollo, porque sin una base sólida de conocimientos científicos y tecnológicos, no podremos abordar los desafíos del futuro.

También debemos crear marcos normativos que fomenten la innovación responsable.

Esto implica regular las nuevas tecnologías de manera que se maximicen sus beneficios, minimizando al mismo tiempo los riesgos.

Un buen ejemplo de ello es la inteligencia artificial, que tiene el potencial, como ya estamos comprobando, de revolucionar muchas áreas, pero también plantea retos éticos y de seguridad que deben ser abordados con prontitud.

Además, debemos promover la colaboración internacional.

Los problemas globales, como el cambio climático o las pandemias, no conocen fronteras, por desgracia no hace mucho lo hemos vivido.

La cooperación científica y tecnológica entre países debe ser una prioridad para fortalecer el trabajo conjunto y compartir conocimientos y recursos.

Como parlamentarios, podemos impulsar acuerdos internacionales que faciliten la transferencia de tecnología y el acceso equitativo a las innovaciones más recientes.

Finalmente, la educación y la capacitación son claves para garantizar que todos los ciudadanos, especialmente las nuevas generaciones, estén preparados para aprovechar las oportunidades que nos ofrece la ciencia y la tecnología.

Desde los parlamentos, podemos aprobar leyes que garanticen una educación inclusiva, de calidad y orientada a las competencias del futuro, con un énfasis especial en la ciencia, la tecnología o la ingeniería.

En conclusión, la ciencia, la tecnología y la innovación son los pilares sobre los que podemos construir un futuro más pacífico y sostenible.

Pero para que esto sea una realidad, debemos actuar de manera coherente, colaborativa y equitativa. Como legisladores, tenemos el deber de fomentar un entorno que permita que estos avances beneficien a todos, y al mismo tiempo, protejan el planeta y promuevan la paz entre los pueblos.

Es nuestra responsabilidad, y la de todos, aprovechar este momento de cambio para hacer del futuro un lugar mejor para las nuevas generaciones.

Muchas gracias.
